ADELANTE

Organo del Partido Socialista Obrero Espanol de B.-du-Rh.

Ano I - No. 6 | Marsella, 19 Noviembre 1944 | Precio ; 2 francos

El Congreso de la S. F. I. O.

El Congreso del Partido Socialista francés, cuyas sesiones acaban de celebrarse en París, ha revestido una importancia extraordinaria y no vacilamos en afirmar que alcanzarà una resonancia mundial.

Varias razones contribuyen a darle ese realce poco comùn: el hecho de ser el primer Congreso Socialista continental, celebrado después de barrer el azote nazi-fascista; el ofrecer un curioso ejemplo de autoamputaciôn de miembros claudicantes; el nùmero y calidad de las fuerzas internacionales en él representadas, y la categôrica afirmaciôn de principios que senalan, de un modo claro e inexcusable, la divisoria entre tendencias que hasta ahora han podido confundirse.

El Congreso se desarrollô en tres jornadas de perfil propio y caracterizado; pero la primera es, sin disputa, la màs espectacular y la que presenta una excepcional importancia desde el punto de vista internacional.

Su interés estriba, a nuestro juicio, no solamente en que reconstituye la Seccion Francesa de la Internacional Obrera, sino en que presenta la reconstituciôn de la propia Internacional Obrera Socialista, que habîa quedado también bastante malparada. Pero hay màs. Hay una declaraciôn oficial de Daniel Mayer, Secretario General del Partido, que dice: «Sôlo el Socialismo puede combinar la justa repartición de las riquezas, que es la igualdad social CON LA LIBERTAD INDIVIDUAL». La declaraciôn tiene la doble fuerza de representar la posiciôn de un gran movimiento de opiniôn y de no haber sido contestada por ningùn sector internacional representado en el Congreso.

Que sepamos, es la primera vez que en un Congreso Socialista se sienta, por voz autorizada, la afirmaciôn de la libertad individual en relaciôn con el problema puramente social. La importancia de esa toma de posiciôn es extraordinaria.

Hasta aquî todas las secciones de la Segunda Internacional aceptaban implicitamente esta consagraciôn del respeto a la personalidad del individuo, por cuanto que eran designadas en su conjunto bajo la apelaciôn màs general de «socialdemocracia». Pero todo se reducîa a eso y ninguna declaraciôn expresa habîa venido a establecer una diferenciaciôn con otros movimientos similares —escindidos, sin embargo, en una nueva internacional— para los cuales los derechos imprescriptibles de la persona jurídica llamada Estado.

Esa doctrina brotaba directamente del Manifiesto comunista de Marx y Engels, que establece la revoluciôn como medio de llegar y la dictadura como modo de mantenerse para obtener una justa reparticiôn de las riquezas. Y de ese Manifiesto parecîan tomar sus directivas para la acciôn tanto la Segunda Internacional como la Tercera.

El tiempo, las contingencias de la lucha y el ejercicio de la acciôn politica, fueron dando a los hombres de la Segunda Internacional una experiencia cada vez mayor en la direcciôn de las masas; los éxitos alcanzados les inculcaron una fe nueva en el procedimiento evolutivo y, por reacciôn natural, un mayor respeto hacia la personalidad del individuo, que dejô de ser considerado como simple rueda de un engranaje social para ser mirado a la vez como mecanismo propio e independiente, formando fin en sî mismo. En lo demàs no hubo cambio y todo sigue siendo comùn a ambas corrientes sociales: la doctrina de Carlos Marx, lo mismo que el gran sistema de interpretaciôn materialista de la Historia.

Pero, repetimos, nunca, que sepamos, se habîa llegado a establecer o a querer establecer claramente la divisoria. Esa falta de franqueza en afrontar la situaciôn ha sido causa, precisamente, de un estado de confusiôn que ha sido explotado por otros con gran provecho y con innegable habilidad.

Para el movimiento socialista espanol reviste el hecho una particular importancia, porque puede servir de punto de partida para la elaboraciôn de unas bases sôlidas de inteligencia con otro importantîsimo sector del proletariado hispànico, de la que sôlo habrîan de derivar felices realidades para el porvenir social de Espana.

Como no era nuestro objeto comentar al detalle las ensenanzas que se desprenden del Congreso de que venimos hablando, sino subrayar tan sôlo lo que nos pareciô màs importante, cerraremos esta crônica con la evocaciôn de dos momentos de hondo sentimiento que marcaron con la màs pura nota emotiva la sesiôn primera de la asamblea.

El primer momento es la entrada en el salôn de sesiones de los representantes del Labour Party, que fueron acogidos por los congresistas en pie y al canto de "La Internacional",

El segundo momento lo constituye la llegada al salôn de los delegados espanoles, companeros Llopis y Trifôn Gômez. Cuando el camarada Naelegen, que presidîa, se diô cuenta de su presencia, advirtiô al Congreso que acababan de llegar los representantes del GRAN PARTIDO SOCIALISTA ESPANOL. A estas palabras los congresistas se levantaron y aclamaron larga y calurosamente a los delegados espanoles. Cuando el silencio se restableciô, Naelegen siguiô hablando para expresar su fervorosa esperanza «de ver a nuestros amigos espanoles entrar pronto en su paîs, libre para siempre del fascismo franquista, como el nuestro lo ha sido del fascismo hitleriano.» El Congreso subrayô este discurso con una nueva y vibrante manifestaciôn de simpatîa.

Destacamos este hecho significativo, porque hace vibrar nuestros màs escondidos registros sentimentales, y porque constituyô un homenaje espontàneo de carinosa admiraciôn, el primero que recibimos en el exilio.

Agradecemos también la justicia del adjetivo. Nuestro Partido era ya GRANDE antes de la guerra. De ella saliô magnificado, no sôlo por haber genuinamente simbolizado la lucha contra el fascismo, sino por haber constituîdo después el màs ardiente objetivo de la represiôn franquista.

La J. E. de L. y las Alianzas Democraticas

Determinadas gentes han querido hacer ver ante la poblaciôn exilada que entre el movimiento de la Junta Espanola de Liberaciôn desarrollado ampliamente en los paises americanos, y las alianzas democràticas constituidas en Francia, existen divergencias fundamentales. Nada hay màs absurdo. No somos movimientos enfrentados, ni tan siquiera opuestos. Nos une un mismo programa y nos guîa una misma finalidad. Hasta tal punto es esto asî que en el pais vecino, donde encontramos facilidades para nuestro desenvolvimiento orgànico y apoyos de incalculable valor, se ha examinado ampliamente el problema por todos lo organismos nacionales y se ha llegado a expresar esa coincidencia en la necesidad de adaptar la misma denominaciôn puesto que los fines son idénticos.

La Junta Espanola de Liberaciôn tiene un programa. No hay otro que pueda oponérsele ni desde el punto de vista lôgico, ni desde el aspecto politico y juridico, si se quiere dar una soluciôn consecuente al problema espanol. Si se pretende aplicar soluciones sin base, irrealizables en su forma y fondo, no hay màs que utilizar los procedimientos puestos en boga por los estafadores politicos. Ir a Espana como sea y a cambio de sacrificios renidos con la moral màs elemental no sôlo de militantes de organizaciôn, sino como hombres.

La Junta Espanola de Liberaciôn, a pesar de la hetereogeneidad de las fuerzas que la componen, ha encontrado un denominador comùn que, al mismo tiempo que nos une, nos compromete por entero a la acciôn y en la futura reconstrucciôn de nuestro pais. Esta es su extraordinaria fortaleza. Lo otro, lo que hay frente a ella no es màs que un castillo de naipes que se derrumba de un soplo por la falta de base. Por ajeno a Espana tenemos que rechazarlo, ya que aspiramos a la libre soberania del pueblo, de nuestro magnîfico pueblo, a tomar el camino que màs le plazca.

Por otra parte, hay que reconocer en el movimiento de la Junta una larga visiôn. Nos referimos a no oponerse a la marcha de la Historia. A no retrotraerla a estudios que no la corresponden. Eso seria suicida y no va ni con nuestro temple ni con nuestros deseos.

Se tiene el desahogo de buscar un simil en lo que se hizo por vecinos y lo que a larga distancia mantienen una lucha que, si bien coincide en un principio no tiene las mismas caracteristicas. Francia es distinta a Espana. Con mayor razôn lo son Checoeslovaquia, Polonia, Hungria, Finlandia, en relaciôn con nuestro pais. Lo que allà puede responder a una realidad aquî no sirve nada màs que para crear posiciones falsas. Utilizando esa plataforma «incolora» e «insabora» que nos lleve a Espana en esa mezcla tan poco agradable de gentes que estuvieron frente a los principios màs elementales de la libertad. A ese precio màs vale mantenerse en el extrangero como exilados perpetuos. Al menos es màs digno. Eso no es una soluciôn para Espana, ni de Espana. Simplemente la rechazamos. Apliquenla sus inventores en los Balcanes, en Oriente, en el Norte, pero nunca en Occidente, donde por su extraneza todo el mundo la repudia.

Decîamos anteriormente que todos los paises son distintos. Aùn asî aceptamos la comparaciôn con Francia. Qué ha pasado en este pais que aùn estando tan cercanos los acontecimientos se quieren olvidar? Simplemente una cosa. De Gaulle marchô de Francia con la legalidad republicana que en aquellos momentos se enterraba y que màs tarde se restableciô en el Marruecos francés, y en todos los territorios franceses liberados. Cierto que se modificô un tanto su estructura, pero su espîritu subsiste plenamente. De Gaulle no pensô en forma alguna salir de Francia para volver como fuere. Eso nunca. De Gaulle saliô con la Repùblica y regresa con la Repùblica. Con su Parlamento depurado y fortalecido por la incorporaciôn de miembros que han luchado por la Repùblica, que han hecho la resistencia. Jamàs se le ocurriô dar una plaza subalterna a gentes de la màs negra reaccion, ni tan siquiera ha aceptado el concurso de determinados elementos que si bien colaboraron con el enemigo, confesaron a tiempo su decepciôn y proclamaron su arrepentimiento, huyendo del territorio ocupado. Cuando llegaron a las zonas liberadas, se les enviô al ùnico sitio donde tienen plaza los traidores: a la càrcel.

La Junta Espanola de Liberaciôn, la que actùa en Méjico, como la que funciona en Francia, tienen sus objetivos bien definidos. Las representaciones bien especificadas. Si en Méjico existîan algunas ausencias, aquî, en Francia, no se puede preguntar dônde està un factor, porque tiene bien definida su posiciôn. La Confederaciôn Nacional del Trabajo se ha incorporado, primeramente a la Alianzas y màs tarde a la Junta Espanola de Liberaciôn. Qué es lo que queda enfrente? El aislamiento, simbolo del exclusivismo.

Quedan frente a frente dos tesis. La nuestra, que defiende como los franceses, los belgas, la legalidad existente al comienzo de la guerra; que proclama la soberania del pueblo a disponer de si mismo, manteniendo una situaciôn de derecho que se puede avanzar, pero jamàs emprender la marcha de los cangrejos. A ese son no bailamos ni marchamos quienes llevamos empenado en la lucha por el progreso màs de sesenta anos.

Entre tanto, vemos trabajar a otros, en cambalaches extranos con grupos y fracciones que piensan, desean y trabajan para someternos a sintomas que ni son ni serán nunca nuestros. Al decir nuestro, queremos expresar el amplio radio que abarca. El pueblo espanol.

Agrupaciôn de Marsella
Convocatoria

Por la presente se convoca a todos nuestros militantes a la Asamblea General, que se celebrarà el domingo dia 26, a las 9 de la manana en nuestro local social, rue Grignan 53, para tratar de importantes asuntos de la Organizaciôn con la siguiente

ORDEN DEL DIA

1) Lectura del acta de la sesiôn anterior.

2) Informe del Secretario General.

3) Lectura de Circulares del Comité Departamental.

4) Eleccion de representantes a diferentes Comisiones.

5) Aprobaciôn o denegaciôn de peticiones de ingreso al Partido.

6) Ruegos y preguntas.

Se ruega la asistencia y puntualidad de todos los companeros.

Bulerîas gitanas por «Paco el Sordo»

Este cuento s'acabao...
Asî desîa er pintô,
tù m'has hecho un desgrasio...

Atalaya internacional

LA VISITA A FRANCIA DE MISTER CHURCHILL

Mîster Churchill ha llegado a Parîs, acompanado de Mîster Bîen. A nadie escaparà el alcance de esta visita de un jefe de Gobierno escoltado de su ministro de Negocios Extranjeros. Por ello Francia se ve plenamente elevada al rango internacional que ocupaba antes del desastre de 1940. Francia vuelve a ser la Francia de siempre, sin regateos, por entero.

Parîs ha comprendido bien la extremada inportancia del acontecimiento, y esto, unido a la real simpatîa que siente el pueblo francés por Mîster Churchill, valiô al Primer inglés la màs apoteosica acogida que recibiô jamàs jefe de Gobierno alguno.

Churchill llorô de emociôn, que no hay frialdad, por inglesa que sea, que no se funda ante el calor de una manifestaciôn latina de amistad, cuando ésta es sentida y aquélla espontànea. Churchill tendrà que enternecerse aùn màs veces, pues es fértil la cosecha de agradecimientos y de afectos que le aguarda en todas las latitudes europeas.

Francia vuelve a entrar al concierto de las grandes potencias por la puerta grande que le corresponde. Asî también, vuelven a pesar sobre ella las responsabilidades y las preocupaciones internacionales de que estuvo ausente durante los cuatro anos de pesadilla en que el cerebro alemàs funcionô en plaza del cerebro francés.

Amigos de Francia que somos, de los buenos y probados, nos alegra sinceramente esta triunfal ascensiôn de la vieja hermana latina, y nos enorgullece haber contribuîdo a ella con sangre nuestra que se vertiô y se sigue vertiendo en todas las estaciones de su doloroso calvario. Que sirva también como rescate de otra sangre espanola derramada contra la libertad y contra otro pueblo amigo, bajo exôticos cielos, con el color azul como divisa.

LA CUESTION ESPANOLA

Uno de los asuntos tratados en Paris entre Mister Churchill y el General de Gaulle ha sido la cuestiôn espanola. Es una espina que duele y que no hay màs remedio que arrancar, si la palabra paz ha de tener una significaciôn positiva en el occidente europeo.

Nada se sabe en concreto sobre la posiciôn adoptada por ambos jefes de Gobierno. Claro està que la cuestiôn no ha de ser resuelta por ellos solos, pues tanto Rusia como Norteamérica han de tener su voz en el Capîtulo.

Creemos, pues, que todo ha consistido en un cambio de impresiones para tratar de situar el problema desde un punto de vista amglo-francés. Pero sea como sea, no cabe duda de que la opiniôn de las dos grandes democracias occidentales pesarà fuertemente en la balanza.

Nosotros tenemos también algo que decir y con màs justa razôn que nadie. Tenemos que decir que Espana figura en esta contienda, desde 1936, como pueblo beligerante, al mismo titulo que Checoeslovaquia, o Polonia, o Grecia, o Yugoesiavia. Espana combatiô en su propio suelo durante tres largos anos y sigue combatiendo desde entonces: en la clandestinidad, como lucharon los otros.

El problema jurîdico de la Repùblica Espanola es absolutamente el mismo que el de los citados pueblos europeos. No se resolviô con el reconocimiento de Franco, que no fué màs que un crimen «de jure» tratando de sancionar un crimen «de facto». Los Gobiernos beligerantes que lo han perpetrado, o repudiaron con su conducta posterior su benevolencia frente al fascismo, o fueron repudiados por sus pueblos respectivos.

La legalidad republicana de 1931 debe ser restablecida. Espana se la acordô en el plebiscito nacional de unas elecciones de cuya limpieza nadie osô dudar. Por ella hemos luchado durante tres anos de horror, por ella lucharemos treinta, o trescientos si es preciso.

De nada sirve querer yugular los esfuerzos de un pueblo que busca normalmente el camino de su devenir histôrico. De nada sirve querer imponer soluciones exôticas, por caras que sean a ciertas diplomacias, a un pueblo cuya vitalidad nacional fué siempre una dolorosa sorpresa para las cancillerîas europeas. De nada sirve querer hacer tabla rasa de la justicia, como no sea para reservarse un pretexto de hacer màs tarde tabla rasa de la paz.

EL TRIUNFO DE MISTER ROOSEVELT — — — —

Roosevelt ganô la partida frente a Dewey. Es el triunfo de la realidad contra la promesa y la renuncia de un pueblo positivo y pràctico a toda veleidad de salto en el vacîo.

Nos congratulamos de tan feliz desenlace, no por la vanagloria de ver realizadas nuestras previsiones, sino porque nos permite deducir un reverdecer de gratas y prometedoras esperanzas. Porque el éxito de Roosevelt no significa solamente la voluntad del pueblo americano de conducir la guerra a su fin sin pausas ni desfallecimientos, sino también la aprobaciôn expresa de la politica de paz del Presidente, cuyas lineas generales son ya universalmente conocidas. Y si el fin de la guerra es la destrucciôn total del hitlerismo y del fascismo, el fin primordial de la paz rooseveltiana es el de extirpar el càncer totalitario, en sus màs remotas raîces internacionales, para preparar una era fructîfera de concordia universal que haga imposible la repeticiôn de catàstrofes, localizadas o côsmicas, cuando su desencadenamiento depende de la voluntad de los hombres y no del furor ciego de los elementos.

El signo particular de esta lucha electoral, que sienta un precedente histôrico, es el de haber tenido lugar en medio del estruendo de las armas, desafiando la amargura de la derrota y y la lucha de intereses opuestos que suelen ser su consecuencia.

Contados son los pueblos que podrîan jactarse de poder pasar victoriosamente una prueba tan dura como sublime, como contados son también los que pueden envanecerse del «fair play» de sus luchadores polîticos, y tal es el caso de Dewey olvidando la agitaciôn de las pasiones apresuràndose a felicitar a Roosevelt y a invitar al pueblo americano a servir los designios del Presidente, que representaba, sin duda, «la voluntad de la Providencia de conducir a buen puerto los destinos del paîs.»

La continuidad de Roosevelt en el Poder en estos dificiles momentos es no sôlo merecida, sino que està en la lînea realista de la polîtica americana. Los Estados Unidos no pueden olvidar su peciencia benedictina, antes de la guerra, para preparar el espîritu de su pueblo a la idea de que habîa que resignarse a batirse, pues el precio de la lucha iba a ser nada menos que el derecho a la independencia y a la libertad: no puede olvidar, tampoco, que es el hombre cuya voluntad de hierro hizo nulas las catastrôficas consecuencias del atentado de Pearl Harbour, que confirmô sus previsiones pesimistas; como no puede olvidar, en fin, que la victoria cambiô de campo gracias a su perseverancia inteligente y a sus capacidades de organizador. Los totalitarios habîan realizado en su justo valor la importancia de la colaboraciôn americana y del hombre que habîa de encarnarla, y por eso le dispararan sin tregua los empozonados dardos de su propaganda infernal.

«La conciencia, y no la fuerza, es la fuente del poder gubernamental», ha proclamado Roosevelt después de su victoria. Y esta proclamaciôn, que se dirige al mundo, hecha por un hombre que sabe lo que quiere y que sabe a dônde va, resonarà lugùbremente en los oîdos de los pocos dictadores que quedan, y que aùn no han comprendido que ha llegado el momento de marcharse y que es mejor marcharse a tiempo. Para nosotros, en cambio, son como un repique de gloria en una soleada Pascua de Resurrecciôn.

Gran Congr

Unidad de pensamient

la legalidad R

Los dîas 10 y 11 de los corrientes, se celebrô en Toulouse el primer Congreso de la U. G. de Trabajadores en Francia, después de la clandestinidad.

Se designa la Presidencia de Honor, Pablo Iglesias, Largo Caballero y Julièn Besteiro, entre grandes aclamaciones.

Para dirigir los debates, fueron designados, como Presidente, Enrique De Francisco; Vicepresidente, Paulino Gômez.

Asisten unos doscientos delegados que representan sobre 9.000 afiliados de los departamentos Centro y Sur de Francia, enviando su adhesiôn los del Norte, que no pudieron asistir por razones de la distancia.

El primero en intervenir es el companero *Pascual Tomàs*, por el Comité de Coordinaciôn, quien saluda al Congreso invitando a los delegados a trabajar sin tregua y con serenidad, evitando todo conflicto que pueda perturbar el orden, lo que traeria como consecuencia, medidas represivas por parte de las autoridades francesas, gracias a las que hoy gozamos de libertad.

Al reorganizar la U. G. T., —dice— debe preocuparnos màs la calidad de los afiliados que su nuestra fuerza ante los espanoles. Preconiza la unidad de acciôn con los antifascistas y muy especialmente una estrecha alianza con la C. N. T., rechazando todo contubernio con Gil Robles y demàs elementos causantes directos o indirectos de la sublevaciôn de Franco.

Actuamos — continùa — con pobreza de medios, pero dignamente y con honradez, frente a gentes que disponen de recursos cuantiosos, pero cuya procedencia no es limpia; pero a pesar de todo, nuestra razôn nos darà la victoria.

Hemos trabajado en la clandestinidad y contribuîdo a la liberaciôn de Francia sin que por esto, que no es màs que cumplimiento de un deber consecuente con nuestras ideas, tengamos nada que exigir, pues si acaso alguien tiene derecho a pedir la recompensa, es en su dîa la Repùblica Espanola, por la que luchamos. No os ofrezca duda alguna de que reconquistamos Espana y para ella la Repùblica.

A continuaciôn da cuenta de la actuaciôn del Comité de Coordinaciôn durante la clandestinidad que fué aprobada por unanimidad, entre aclamaciones.

El diputado socialista italiano, companero Veronesi, pronuncia un vibrante discurso, el que en representaciôn de su Partido recuerda la intervenciôn de los socialistas italianos en la guerra de Espana, con la brigada Garibaldi. En aquella época, sentimos verguenza cuando las Divisiones regulares del ejército fascista invadîan Espana y quisimos borrar la afrenta luchando al lado del pueblo espanol. En el frente de Madrid dejamos uno de los nuestros, *Fernando de Rosa*, y en las càrceles del fascismo sufre aun el jefe de aquella Brigada.

Vengo a probaros la solidaridad de los obreros italianos y a deciros que en la lucha contra el fascismo y por la liberaciôn de vuestra Patria contaréis con nosotros.

El Congreso, puesto en pie, despidiô entre aclamaciones al companero Veronesi.

Por la C. N. T., *Chueca* dirigiô un saludo al Congreso, ofreciendo el concurso de su organizaciôn para liberar a la clase trabajadora del yugo capitalista, que fué muy aplaudido.

Una representaciôn del Partido Socialista Francés pronunciô unas sentidas palabras y el teniente coronel *Hernando*, después de un caluroso ofrecimiento de los militares leales a la Repùblica, leyô una carta que se habîa dirigido a Gil Robles, acusàndole de ser uno de los responsables de la sublevaciôn franquista, que le incapacitaba para intervenir en la direcciôn de los destinos de Espana.

Entre las numerosas adhesiones leîdas destacô la de la C. G. T.

Las resoluciones adoptadas que publicamos a continuaciôn, fueron aprobadas por aclamaciôn.

RESOLUCIONES

La Uniôn General de Trabajadores de Espana, en Francia, al reanudar pùblicamente sus actividades después de un largo y penoso trabajo de clandestinidad que se iniciô en todos los lugares de Francia y que terminô el dîa de la liberaciôn del territorio francés, declara su fe inquebrantable en los principios fundamentales que informan sus Estatutos. Sabe la U. G. T., que la clase trabajadora no encontrarà su liberaciôn si no por el esfuerzo que conjuntamente realicen todos y cada uno de los productores. Los males que aquejan a la Humanidad (paro forzoso, salarios bajos, jornadas agotadoras, guerras, etcétera) no puede resolverlos el capitalismo, por la sencilla razôn de que las medidas capaces de conjugar el mal y de extirpar en su raîz misma las causas que los provocan son incompati-

La aparicion de « El Socialista »

Hemos recibido con la natural satisfaccîôn de Socialista, la apariciôn del ôrgano oficial de nuestro Partido en Toulouse, hecho de una significaciôn extraordinaria para el movimiento obrero y polîtico de nuestro paîs «El Socialista», con un contenido impecable de doctrina marxista viene a la luz pùblica, llamando, no con frases sueltas y extravagantes de una manifiesta irresponsabilidad, al camino de la Democracia a todos los que sobre ella quieren asentar el futuro de aspiraciones legîtimas.

ADELANTE, nacido en el calor sublime de la lucha santa por la liberaciôn de Francia, desde estas del Mediterràneo de la regiôn marsellesa, saluda a su ôrgano central con la esperanza de que su voz, la voz suprema de nuestro Partido sea, pues, para todos nosotros, la voz de la verdad y del deber.

Dejarîamos incumplida una obligaciôn justa, si ADELANTE, inclinado respetuosamente ante el ùnico y legîtimo «El Socialista» que reconocen los socialistas espanoles ìntegros, entregados al Partido y no a bienes y organizaciones ajenas, no registrara el hecho de apariciôn tan oportuna.

Deseamos al ôrgano de nuestro Partido en Francia y portavoz de la U. G. T., un acierto extraordinario en su funciôn educadora y combativa.

Franco acaba de hacer unas curiosas declaraciones. En ellas afirma que Espana no fué jamàs fascista ni nazi; que nunca hubo alianza con las potencias del Eje; que durante ocho anos su régimen no dejô de afirmar los principios que forman la base de su ideologîa Dios, Patria, Justicia y los principios del catolicismo; que la presencia de la Divisiôn Azul en Rusia no significô ninguna idea de conquista ni de hostilidad a ningùn paîs, ets., etc.

Nos viene a la idea la observaciôn del Cortesano al Charlatàn, de la conocida fàbula de Samaniego.

Pero, a quién quiere enganar Franco? A sî mismo o a los demàs? En ambos casos denota una simpleza de espritu harto singular. No es que nosotros hayamos creîdo nunca que Franco era un genio; al contrario, su caso para nosotros ha sido siempre considerado como el de un cretino inflado de ambiciôn y vanidad. No podîamos esperar, a pesar de todo, que su cretinismo llegase hasta ese extremo.

Al asegurar que jamàs hubo alianza con los del Eje, Franco olvida con pasmosa facilidad, su posiciôn de no beligerante, los viajes de sus representantes a Roma y a Berlîn; su entrevista con Hitler en un pueblo de la frontera espanola; su peregrinaciôn a Bordighera para rendir homenaje a presentantes diplomàticos en muchas de las conversaciones internacionales provocadas por el Eje; la presencia de esos mismos representantes en todo acto o fiesta organizada por los funcionarios

o de la U.G.T.

o accion para restablecer eicana en Espana

on capitalista.
U. ma pùblica-
suguir laboran-
naz que la cla-
baja, por su ca-
ciòu comprен-
y sia, la direc-
le entes natura-
so producciòn.
cortalecida por
alia dia, no im-
que preste a la
uiepùblica Es-
lo de su per-
iaPor lo tanto,
lic de todos los
lesstar las ins-
nesue libremen-
iiol 14 de abril
1, teron arreba-
polo internacio-

Uni de Trabaja-
enclara, en vir-
ladoptados en
m celebrado en
a, dad con el
o Srero Espanol.
ef actuaciòn en
a, ra represen-
en litico, por di-
ar apoyarà en
mp del restable-
to lidad republi-
en is.
afil. G. T. recha-
s es de un sec-
er dentes a im-
a régimen mo-
co nos constitu-
C a lo estatuî-
la Atlàntico, Es-
y dos los hom-
ih U. G. T., an-
e pùblica Espa-
on politico que
mi con garantias
o, de sus reivin-
ne

cila llamada
ional

a ciòn solemne
neral de Tra-

de original
obligados
la resena
o mitin de
Marsella.

bajadores no colaborarà con ninguno de los Partidos y Organizaciones responsables de la insurrecciòn fascista en Espana, queda claro su pensamiento, contrario a prestar individual y colectivamente su colaboraciòn a la llamada Uniòn Nacional.

Las razones en las cuales fundamos nuestra posiciòn son claras y concretas: en la Uniòn Nacional figuran los Sindicatos catòlicos, cuya historia es una continuada traiciòn a los intereses del proletariado. Junto con ellos estàn los monàrquicos y el partido que acaudilla Gil Robles. El pueblo espanol no olvidarà jamàs que fueron precisamente Gil Robles y sus secuaces los que dieron vida a la sublevaciòn militar con su campana de difamaciòn contra el régimen republicano, contra sus hombres dirigentes y contra la legislaciòn social.

Los trabajadores no olvidan, tampoco, que la monarquia fué en Espana la amparadora de todas las inmoralidades y la defensora de cuantos privilegios se asentaban sobre la miseria del pueblo.

Quienes pretendan hoy reconquistar Espana caminando del brazo con hombres y Partidos tan heterogéneos y con tantas taras morales, o son unos inocentes que sirven inconscientemente intereses ajenos, o no son espanoles. La Repùblica se implantò en Espana por el esfuerzo de la clase obrera. Ha sido el proletariado quien mayor contingente de hombres ha inmolado en el periodo que la insurrecciòn militar impuso a los espanoles. Hoy los trabajadores rechazan toda colaboraciòn con los que saben que son, por su historia, y su mentalidad, los peores enemigos de Espana, de la Repùblica y de los trabajadores.

La Uniòn General de Trabajadores declara, por tanto, su incompatibilidad con Uniòn Nacional, y expulsarà de su seno a los afiliados y a los grupos que no acaten esta disciplina moral.

Relaciones con Partidos y Organizaciones democràticas

Para que el pueblo espanol alcance plenamente sus libertades, la U. G. T. ratifica su voluntad inquebrantable de actuar conjuntamente con los Partidos politicos y Organizaciones sindicales que persiguen idéntica finalidad, a excepciòn de aquellos que fueron, directa o indirectamente, autores o còmplices de la sublevaciòn militar fascista de julio del ano 36.

Para alcanzar esta ambiciòn legitima, la U. G. T. no renuncia a ninguno de sus postulados; pero, consciente de la responsabilidad històrica que el momento impone a sus afiliados, solidariza sus fuerzas con el conjunto de las de todos los Partidos y Organizaciones obreras en un comùn denominador que nos permita restaurar la Repùblica Espanola.

El acta de constituciòn de la Junta Espanola de Liberaciòn es el mayor exponente de nuestro pensamiento.

Relaciones con la C. N. T.

La U. G. T. acentuarà, hasta donde lo permitan sus principios programàticos, sus relaciones con la Confederaciòn General del Trabajo, llegando con la misma a la constituciòn de Comités de enlace, cuya finalidad queda encuadrada en el marco que permita el estudio de los problemas que como clase productora nos son comunes a ambas organizaciones.

Relaciones con la Federaciòn Sindical Internacional

La U. G. T. declara que realizarà todos los esfuerzos necesarios para la reorganizaciòn y vigorizaciòn de la Federaciòn Sindical Internacional, a la que prestarà, como en el pasado su incondicional adhesiòn.

Saludos a las Fuerzas Aliadas y al Gobierno Francés

El Congreso acuerda saludar a las valerosas Fuerzas Aliadas y al Gobierno del General De Gaulle y pide para los espanoles exilados en tierras de Francia, el respeto y las garantias individuales que merecen por su conducta de leal respeto al Gobierno y a la Repùblica Francesa.

La Comisiòn Ejecutiva de la U. G. T. ha quedado constituida por los siguientes companeros, designados en el Congreso, por unanimidad:

Presidente: Trifòn Gòmez.
Vicepresidente: Enrique de Francisco.
Secretario General: Pascual Tomàs.
Vice-secretario: Manuel Muino.
Vocales: Andrés Saborit, Rodolfo Llopis, Esteban Martinez Hervàs, Arsenio Gimeno, José Gregori y José Montero.

Divagaciones juveniles

Hay obras, en el orden cronològico de la vida, que a pesar de haber sido creadas hace un sin fin de anos, no por ello pierden la primera esencia que aùn y por encima de su vejez, nos seduce y deja en nosotros una dulce y fresca sensaciòn, como si hubiera sido creada en el instante mismo en que nosotros acabamos de recibir la agradable impresin de ella.

Cervantes fué el creador de su «Don Quijote» como Goethe lo fué de «Fausto». Ambos autores dieron vida a sus obras en una época muy lejana a la nuestra; ambas pertenecen al Siglo de Oro de la Literatura en sus diferentes paises. La creaciòn de «Fauto» como la de «Don Quijote es la exaltaciòn a un periodo literario que a través de los anos, sobrevive de tal manera, que en la actualidad, en esta otra época tan diferente a la del Renacimiento espanol y alemàn, toda su actualidad no ha sido ni perdida ni menos desvalorizada.

En el marxismo, como teoria filosòfica, tenemos un ejemplo. Carlos Marx y Engels, son los creadores del Socialismo, de una teoria tal vez utòpica en los dias en que por vez primera apareciò la teoria del materialismo filosòfico. Ha sido a través de mil ensayos que se ha llegado a la conclusiòn de que la teoria de Marx dejaba de ser utòpica para transformarse en una realidad indiscutible. De aquellas viejas teorias, nada se puede quitar, encajan perfectamente en la generaciòn de hoy y desmiente esta vez, como muchas otras, el viejo adagio castellano de «olvidado por viejo».

Carlos Marx creò con una visiòn certera lo que no podria destruir el transcurso no sòlo de los anos, sino de los siglos.

Asi, pues, no es un fenòmeno ni a nadie puede extranar el que el espiritu de las antiguas Juventudes Socialistas, sea siempre el mismo. Mantienen, como siempre mantuvieron, un criterio que en nada las aleja de lo que ha sido y serà siempre consubstancial con la teoria marxista.

Mantuvimos en otro tiempo el criterio socialista y fuimos socialistas, porque para algo han sido creadas las Juventudes; teniamos una misiòn y un papel que jugar en la Historia.

Las diferentes etapas que dividen las luchas de clase en Espana, todos los ciclos històricos, no han pasado sin que la Juventud Socialista no haya cumplido con su papel y con la misiòn històrica del momento determinado.

Somos una Juventud firme en la idea y en el concepto. Intransigente porque fué norma de nuestros fundadores crear una Juventud exenta de debilidad o flaqueza mental. Somos jòvenes con alma laica de vieja madurez, como diria algùn viejo Maestro de la Escuela Moderna

La Juventud Socialista quizàs hoy sea una Juventud diferente en el concepto dialéctico, pero en el fondo sigue siendo la misma, lo mismo ayer, que hoy, como puede serlo manana. Ni somos un Partido màs, ni pretendemos absorber una personalidad a un Partico al cual enfocamos nosotros en nuestra acciòn, en nuestro movimiento, en nuestra forma de ser u obrar el solo objetivo de nuestra existencia.

A nosotros no nos corta el camino la vieja frase del Romancero Cervantino «con la Iglesia hemos topado, amigo Sancho». Somos hermanos menores del P. S. O. E.; a él nos debemos y en él, cuando a edad juvenil haya pasado, habremos de prestar el calor y la ayuda de nuestro esfuerzo cuotidiano. Somos los forjadores de una idea y los realizadores de lo que si en su tiempo pudo ser una filosofia utòpica hoy puede y debe ser una realidad objetiva, una espléndida realidad.

Los tiempos cambian, las ideas como las obras ingentes creadas por los genios de una literatura llamada inmortal, resisten a la acciòn de la Naturaleza y del tiempo. Cambiarà la tàctica, pero el valor intrìnseco de la teoria o del conjunto de la idea, no admite ni transfiguraciòn ni desmaterializaciòn .

Somos una Juventud consciente d ela obra realizada y del papel històrico que debemos desempenar en el futuro, como lo ha sido en el pasado. Fuimos en una etapa que abarca desde el ano 1936 al 1939 derrotados; pero no vencidos. Somos marxistas y por serlo hacemos nuestro el concepto de Carlos Marx: «Es màs honrosa una derrota luchando, que una victoria fàcilmente conseguida». El periodo 1936-1939 dejò en nosotros una serie de ensenanzas y ejemplos que no podremos olvidar.

La Historia se resume adaptando at momento presente, los conceptos que han de ser el determinativo de conseguir la idea socialista, como conjunto de idea cristalizada, por haber adaptado lo que en el pasado ha servido de cùmulo de experiencias sanas, y en lo de eliminar como detritus, las experiencias insanas recogidas del pasado.

Nosotros que no fuimos una Juventud platònica, sino todo lo contrario, una Juventud con ansias de lucha activa, con ese dinamismo propio de nuestros anos, fàcil en la asimilaciòn y a los problemas planteados sobre el tapete de la «mesa» Nacional, no podemos ser ya, después del cùmulo de experiencias, conejo de Indias, donde quìmicos y doctores hagan ensayos de productos adulterados y disecciones inùtiles. Nacimos fuertes y el diagnòstico médico indica claramente nuestra capacidad de desarrollo y asimilaciòn.

Festival Artistico

El pasado domingo dia 12, se celebrò en el Salòn de actos del S. F. I. O., Grignan, 53, un gran festival artistico organizado por el Partido Socialista Obrero Espanol y sus Juventudes, a beneficio de su òrgano local en Marsella, ADELANTE.

Desde mucho antes de comenzar la fiesta, el local se encontraba completamente atestado de pùblico que, despues de comenzada, todavia se apretujaba en las escaleras de acceso al salòn, demandando localidades.

Brillante, brillantisima la fiesta, tanto por el pùblico, compuesto en su generalidad de companeros Socialistas de todas las nacionalidades que en Marsella se encuentran.

Entre la asistencia se destacaba una nutrida representaciòn de nuestros hermanos portorriquenos, pertenecientes al Ejército Americano, entre los que saludamos a algunos miembros de su Estado Mayor, que fueron aplaudidos por la concurrencia a esta fiesta, en la que prestaban su valiosa cooperaciòn artistica una Orquesta de companeros mùsicos italianos que demostraron en sus interpretaciones musicales, tanto en sus recitales como en su acompanamiento a los artistas, el gusto y la maestria de sus ejecuciones, que el pùblico supo premiar con aplausos, como merecian, y que nosotros nos honramos en felicitar y agradecer por el realce que dieron con su concurso a la fiesta.

De los artistas baste decir que todos fueron aplaudidisimos y que, si fuésemos a destacar todo lo brillante de su actuaciòn, nos faltaria el tiempo y el espacio para hablar del gusto y el arte de que hicieron gala en sus manifestaciones artisticas.

Diego y Dolores, perfecta pareja de bailarines de salòn, nos supieron dar una placentera prueba de su arte. Interpretaron entre otros bailes, un tango y una rumba, en los cuales supieron dar a su ritmo, toda la elegancia gràcil a que nos tienen acostumbrados en sus actuaciones. El pùblico que sabe apreciar el arte del baile, premiò con sus aplausos a esta pareja, que da al baile americano, un sabor criollo del que gustamos plenamente.

Mariano G. Gala, nos recitò, en las dos partes del programa, un ciclo de poesias, declamadas magistralmente. Poesias en las que vibraba el alma espanola en su màs elevado sentido popular, proletario, y que por lo correcto de la dicciòn y lo expresivo del gestò, todo sentimiento, fueron aplaudidisimos, confundiendo el pùblico con sus aplausos al autor y al recitador en estas manifestaciones del arte poético espanol.

Dionisio, bailarìn excéntrico, nos hizo pasar un buen momento con sus dos interpretaciones coreogràficas en que demostrò, no lo excéntrico, sino lo bien centrado de su habilidad àgil y dominador del estilo del buen bailarìn.

Después, *Reina*, que el programa nos daba como acompanado a la guitarra, lo hubo de ser por la orquesta, en sus coplas andaluzas, en las que a pesar de esta carencia de adecuado acompanamiento, nos demostrò, con un fandanguillo del màs puro estilo, que sabe «paladear» lo que es el gusto del canto flamenco.

«Saz», Currito de Sevilla, —siguiendo la fiesta por lo andaluz, y a pesar de la misma deficiencia de acompanamiento que el anterior—, nos bailò una farruca de la buena escuela del Albaicìn, farruca llena de gracia y salero que nos hizo recordar la tierra que tanto quiso nuestro malogrado Garcia Lorca.

Lidia Siria, artista de fina solera, de gracia y de temperamento artistico, supo arrancar grandes aplausos en sus bailes. Una zambra y un fado nos dieron la medida de un perfecto estilo y de un màs perfecto ritmo, especialmente en la zambra, verdadero poema gitano, y en la cual esta vedette fué aplaudida con entusiasmo por el pùblico. Sus otros bailes demuestran que esta artista sabe darle alma y ritmo en sus interpretaciones cumplidamente logradas.

Y en ultimo lugar del espectàculo, tuvimos el placer de admirar la vedette franco-espanola *Carlos Reyes*, que en sus canciones en espanol y francés deleitò al pùblico con sus sentidas y bellas canciones que este artista elegante y fàcil sabe decir bellamente en un perfecto acuerdo del canto y del ademàn, sobrio y expresivo al mismo tiempo, como corresponde a quien como él, domina la seguridad del gesto y la voz en una perfecta armonia y un expléndido gusto de la canciòn. *Carlos Reyes* arrancò tan prolongados como merecidos aplausos que el pùblico no regatea cuando se trata de buenos artistas.

Durante toda la fiesta, en sus intermedios, el gracioso parodista còmico *Del Valle*, mantuvo la risa en el pùblico por el ingenio de sus chistes e improvisaciones, llenos de alegre picardia, chistes e improvisaciones de las que fué motivo principal Franco y su régimen. Còmo no?...

A continuaciòn del festival se organizò un baile que durò hasta las siete bien pasadas, y que acabò por dar la completa satisfacciòn a todos los concurrentes a esta fiesta por cuya organizaciòn puede éstar orgullosa la Comisiòn, dada la brillantez, orden y alegria con que transcurriò, y a la cual desde aqui felicitamos para que siga ofreciéndonos fiestas como esta.

«Nosotros carecemos de medios para la propaganda. Nuestra contabilidad es una contabilidad abierta y honrada. No cobramos nada. Y ahora que se nos diga de dònde salen los fondos de nuestros adversarios. El dia que se sepa còmo se lucha se aprenderà mucho. A los de U. N. bastarà decirles que no estamos con ellos por higiene politica.»

Pascual TOMAS

laraciones de Franco
cho habla, mucho yerra

a en el extran-
e una Division
fuerzas com-
er . Podriamos
los cargos, pe-
.
posiciòn de Es-
gerante, en lu-
otencia neutral,
entera libertad.
objetar jamàs
a ello. La ac-
por otra parte,
uda a ese res-
ersonal, tampo-
hibiò expresa-
staciòn en fa-
ero tolerò ami-
las que se ha-
s totalitarios.
representantes
y su presencia
deliberaciones
ueban, por lo
a ese famoso
tra Rusia, po-
igerante. Eso
garse. La pre-
n Azul en Ru-
ignificado. Por
n Slovaquia y
embarco de los
el Norte no se
cabo, es muy
cia de sus re-
a acabase por
a y Slovaquia.

Su entrevista con Hitler en un pueblo de la frontera espanola, y con Mussolini en un pueblo de la frontera italiana, no pueden presentarse como actos de simple cortesia internacional. Còmo no se le ocurriò a Hitler ir a visitar, por ejemplo, al rey de Suecia, o al presidente de la Confederaciòn Helvética, o al prsidente de la Repùblica turca, o aùn siquiera a Salazar? O còmo no les vino a la idea a ninguno de esos representantes de paises neutros de parodiar Canosa, yendo a prosternarse ante Mussolini o ante Hitler? Simplemente porque tanto Hitler como Mussolini sabian que no podian contar con ellos, y ellos por su parte no ignoraban que la visita hubiese significado un acto hostil hacia las potencias del otro bando beligerante. Y lo mismo puede decirse por lo que respecta a la presencia de los diplomàticos espanoles en todo acto de sociedad organizado por los representantes de Italia y de Alemania.

Y la famosa Division Azul? Hace reir Franco cuando manifiesta que su presencia en Rusia no significaba ninguna idea de conquista. Eso, de puro sabido se calla; porque, qué iba a conquistar el pobre? Pero no puede hacer creer a nadie que aquello no iba contra Rusia, puesto que en Rusia estaba, luchando contra los rusos y no precisamente por los rusos. En fin, pasemos.

Aquello de su régimen y de sus cacareados principios no tiene tampoco desperdicio. Qué tienen que veer Dios, la Patria, la Justicia y los principios del catolicismo con todo lo que allì pasò y està pasando? Qué relaciòn hay entre los principios del catolicismo y los moros y mercenarios que hubo que trasladar a Espana para someter y humillar a los espanoles? Qué Dios, ni qué Patria, ni qué Justicia han proclamado jamàs que habìa que yugular la voluntad de un pais, robàndole su soberania y sometiéndolo a la màs indigna de las esclavitudes? Y en qué principios de ética se basa Franco para justificar ante su conciencia el haber permitido la venida del extranjero en armas para sojuzgar en su provecho la libertad y la vida de sus compatriotas?

Dios, Patria, Justicia. Lo de Justicia antes se decia Rey; pero Franco tuvo buen cuidado de cambiar una palabra por otra. Porque, sustituyendo lo de Rey, y pasando en silencio lo de sus opiniones monàrquicas, se elude el problema de tener que pasar el Poder a otro. Lo que no deja de tener sus inconvenientes. Y lo que dirà Franco: Pues Jefe soy, Jefe me quedo.

No somos racistas; pero cuando se tiene un cierto perfil, estimamos, sin embargo, que hay que pensarlo bien antes de llevar a cabo ciertos actos. Por ejemplo, el de expulsar de su Patria a los que tienen en ella raìces tan profundas como innegables.

La J. E. de L. actua en...

AMERICA

Conferencia magistral de Fernando de los RIOS

New York, 16. — La radio New York ha anunciado, en una de sus ùltimas emisiones, que nuestro guerido companero Fernando de los Rîos, ex embajador de Espana, ha dado una conferencia en esa ciudad, en la que de forma magistral expuso el programa y la acciôn de la Junta Espanola de Liberaciôn.

Igualmente hizo uso de la palabra un senador americano, el que manifestô sus deseos de que la Junta Espanola de Liberaciôn fuese reconocida como ùnico Gobierno legal de nuestropaîs,ya que ella es la expresiôn de la continuidad polîtica y jurîdica de la Repùblica Espanola. Asimismo abogô por la ruptura inmediata de las relaciones diplomàticas con Franco.

REUNION DE LA JUNTA ESPANOLA DE LIBERACION

New York, 17. — El Presidente de la Repùblica Espanola, senor Martînez Barrios, ha presidido una importantîsima reuniôn de la J. E. de L., en Méjico.

Después de senalar la extraordinaria importancia de la reuniôn, se excusa por no poder dar referencia de los acuerdos adoptados.

REUNION DE LAS CORTES REPUBLICANAS ESPANOLAS

Méjico, 17. — El senor Martînez Barrios ha obtenido del Presidente Avila Camacho la autorizaciôn para reunir la Comisiôn Permanente de las Cortes.

LA J. E. DE L. A FRANCIA?

Méjico, 17. — Se informa de fuente digna de crédito que la J. E. de L. ha conseguido la autorizaciôn para trasladarse a Francia.

El Gobierno mejicano encomendô a su representante en Parîs de realizar las gestiones encaminadas a tal fin.

En nuestro prôximo nùmero, publicaremos unas interesantes declaraciones de nuestro querido companero FRANCISCO VIZCAINO VITA, miembro de la Comisiôn Ejecutiva de nuestro Partido en Francia y su Imperio.

Beligerantes o Neutrales?

Por TRIFON GOMEZ
(Vicepresidente del P. S. O. E.)

La posición del Gobierno de Franco, que no de Espana, en orden y relación con los paises implicados en esta guerra, da resuelta o debe darla al menos, la cuestiôn que se plantean en estos momentos la casi totalidad de los espanoles, ya que vivan en España o no importa en que otro país, a saber: El régimen y sistema de Gobierno impuesto a los espanoles por la fuerza de las armas, podrà considerarse compatible con el régimen y sistema de Gobierno que habràn de imperar en el mundo al terminar la guerra y disponerse los paises vencedores a organizar la paz? Porque segùn sea la contestaciôn que a esta interrogante quieran dar los paises vencedores en la actual contienda, tendremos los espanoles, enemigos de Franco y de su régimen, que disponer y desplegar nuestras fuerzas y nuestras actividades para el logro de nuestros comunes propôsitos.

Existe, pues, la necesidad de despejar tan pronto como se pueda esta incôgnita para los espanoles; de saber si los paises vencedores, al disponerse a organizar el mundo para establecer la paz primero y mantenerla después, piensan actuar como beligerantes e intervenir en la situaciôn de Espana, o permanecer neutrales y dejar abandonados los espanoles a su destino.

No parece muy aventurado decidirse por la primera hipôtesis, habida cuenta de que Franco y su Gobierno han sido «no beligerantes» enemigos declarados de los paises en lucha contra Alemania y demàs potencias del Eje y, sobre todo, de que el régimen de Franco y su Gobierno, mejor su sistema de Gobierno, no sôlo resulta incompatible con el que reclaman las exigencias del momento en el àrea internacional, sino que de sobrevivir, seria tan nocivo como perturbador para las finalidades de paz y de justicia, que son los fundamentos de este régimen internacional.

Partiendo de este supuesto, como cierto, de la intervención de los paises vencedores, intervenciôn por otra parte que tiene carácter universal de pueblos entre si, estamos obligados nosotros, espanoles republicanos, a posibilitar esa intervención de la ùnica manera que puede ser compatible con nuestras actividades y la dignidad del pueblo espanol, tan virilmente sostenida en el prólogo de esta guerra, trato semejante a los pueblos que se muestran con alma de esclavos. Los republicanos espanoles, comprendiendo aquí la gama de Partidos y Organizaciones que instauraron la Repùblica y la sirvieron honestamente después, no podemos posibilitar ni dar nuestro asentimiento a la intervenciôn de no importa qué país, si lo hace para sustituir el régimen y el Gobierno que padece Espana por otro régimen y Gobierno de su preferencia; y no podriamos en este caso posibilitar una intervenciôn de cualquiera naturaleza, ni siquiera que se tratase de impoñer con el preconizado y preparado por nosotros mismos. Una cuestio fundamental de principios y de ética polîtica nos privaria de hacerlo.

Ahora bien, los paises vencedores pueden intervenir en la solución que demanda la situaciôn polîtica actual de Espana, y deben intervenir porque tienen una deuda de honor que satisfacer con el pueblo espanol, deuda pendiente mientras no le ayuden de manera generosa y eficaz a restablecer su legalidad, dentro de cuyo marco aspira a vivir con todo decoro. Que la legalidad espanola no es otra que el régimen republicano, elegido libremente por el pueblo espanol el 12 de abril de 1931 y proclamado en la Constitución del mismo ano? Esto podrà agradar a unos y ser menos grato a los otros, pero no puede haber duda alguna de que es asi, como es, y no como unos u otros desearian que fuese. No es una actitud de cuqueria, pues, esperar la declaración pùblica y formal de los paises vencedores sobre el caso de Espana, y de esperar que se haga de acuerdo con los principios ya enunciados. Los paises vencedores, en uso de lo que ellos proclaman su derecho, se disponen ni màs ni menos que a organizar el mundo de la post-guerra.

Pues bien, Espana forma parte y con titulos bien legitimos de ese mundo que se intenta organizar, y sobre el caso de Espana, los organizadores del mundo, tienen el deber de pronunciarse Si se pronuncian como queda dicho, pura y simplemente por el restablecimiento de la legalidad republicana, y la conducta a seguir es tan clara como sencilla: hay que facilitar la actuaciôn de los Partidos que establecieron la legalidad y la defendieron como correspondia hasta el ùltimo momento. Hay que ayudar eficazmente a estos Partidos para que, conjuntamente con cuantos quieran sumàrseles y ellos puedan admitir decorosamente, puedan lograr lo mismo, absolutamente lo mismo que se persiguiô sin éxito luchando con las armas en la mano desde el 19 de julio de 1936, hasta el 1 de abril de 1939. Lograr reducir a los facciosos, someterlos a la legalidad. Qué importa el tiempo transcurrido! La justicia no envejece con el tiempo, y su aplicación siempre es obligada y ejemplar.

Nuestros Hombres

Manuel LLANEZA

En el corazôn de la cuenca minera asturiana, en Mieres, que era entonces «del camino», en el que fué después, gracias a él, la pueblo negro de humo y carbôn cuna de ese Socialismo asturiano austero e incorruptible, naciô el gigante, el apôstol.

Las simas de la mina, pobladas de tinieblas y grisù fueron la escuela de rebeliôn durante largos anos. Trabajô como minero, como picador. Su corpulencia privilegiada le permitia soportar el rudo trabajo del pico. Entonces no existîan los «martillos». Pero su alma volaba hacia la independencia, hacia la superaciôn. Y, sin abandonar el trabajo inicuo, ingresô en la Escuela de Capataces, de donde saliô con el titulo de Ayudante Facultativo de Minas.

Llaneza no podia ser capataz, mandar a los oprimidos no cabia en el alma excelsa de Llaneza, no era esa su escuela. Mandar? Y cômo? Cuando el gigante de Asturias puso su nervio, su acciôn, su temple al servicio de la rebeliôn màs sublime, màs romàntica, en el Socialismo, llama irredenta donde la Humanidad vislumbra el fin de su opresiôn!

Asturias, niebla y lluvia, verdes prados, montanas gigantes como el alma del pueblo. Asturias la «tierrina» amada, llena de nostalgia donde los hombres son hombres con alma de nino.

Llaneza, apôstol y màrtil del Socialismo, con el ejemplo de su honradez y austeridad, virtud de nuestros hombres, encauzô por los senderos de la Idea aquella masa de rudos mineros, alejàndolos de los «chigros» y agrupàndolos en la màs grande y formidable «Casa del Pueblo» que haya sido construîda, no sôlo en Asturias, sino en Espana.

Como todos los hombres que han nacido para ejemplo de la Humanidad, Llaneza por su espiritu de sacrificio en pos de una causa enorme por su sencillez, no viô logrado el fin de aquella obra suya, porque la muerte, que a veces se ensana con los que debieran ser inmortales para ser el eterno ejemplo en vida de los demàs, lo llevô de nuestro lado pocos meses antes de ser un hecho el advenimiento de la Repùblica.

La creaciôn del Sindicato Minero Asturiano fué el crisol donde se fundiô el pensamiento del viejo luchador asturiano. El poderoso aparato de defensa de los intereses econômicos de una parte, la màs numerosa, del proletariado asturiano estaba en marcha, nada ni nadie podîa impedir la marcha ascendente hacia el progreso econômico, del engranaje sindical que diô vida la voluntad y sacrificio de Manuel Llaneza.

Los mineros asturianos tenian su hogar, su sindicato. Ni la nieblina, ni el humo del carbôn, ni el cielo gris daban a la cuenca minera el tono oscuro y triste de otros tiempos. Nuevos horizontes se abrian para la ingente masa de explotados. El rudo trabajo de la mina lo compensaba las horas de trabajo en el ambiente claro y acogedor del Sindicato. Asturias tenîa otro cielo, otros horizontes nuevos, nuevas aspiraciones, horas nuevas de lucha por la emancipaciôn de los oprimidos.

Al calor de Llaneza naciô para esa regiôn indômita y rebelde un ardiente deseo de lucha socialista.

Asturias y Llaneza es un todo. La niebla ya no ciega el horizonte, el humo no asfixia ni envuelve el embiente en la negrura de una noche prolongada. Donde la acciôn, el vigor y sacrificio dejô huellas indelebles de su paso de luchador incansable, surgiô como creaciôn sublime, el milagro. La Asturias del matôn y la navaja, daba paso a la Asturias dispuesta a escribir las pàginas màs excelsas en el libro de las luchas de clase. Ese fué su milagro, esa fué su acciôn, esa fué su fe puesta al servicio de un pueblo y de una legiôn inmensa de explotados. Y Asturias es el claro oscuro nacido de la paleta de un pintor ansioso, con la sed en la boca y en el alma de ideales.

Y un dîa, «cuando la nieblina posa», como dice la canciôn de Enrique Cienfuegos, «El Pescador», Llaneza fué cubierto con la tierra nostàlgica de nuestra amada Asturias, que lo recibiô en su seno con el amor y el carino con que fueron acogidos siempre los hijos predilectos de una tierra generosa, mil veces espoleada y otras tantas veces irguiéndose sobre sî misma para romper con las cadenas que la ataban a su pasado.

Perdimos para siempre la vieja figura socialista de nuestro apôstol, pero su tesôn innagotable de energîas para la causa abrazada con misticismo de ermitano, quedô en el corazôn de la cuenca minera asturiana grabada con la firmeza con que cuajan las obras buenas, austeras, honradas, dignas, en el corazôn, en el espîritu, en el alma, en la médula del pueblo espanol.

El Socialismo es una obra ingente, con caminos extensos, interminables y la legiôn de obreros que cimentan dîa tras dîa los pilares de tan magna realizaciôn surgieron y surgen de la misma escuela de los Llanezas, de los innumerables obreros y artîfices que consagraron su vida por la consecución del Ideal hecho fuego en la carne del mundo del trabajo.

La Calumnia como sistema

Un periôdico francés, cuyo titulo no queremos mencionar, ha publicado un articulo conmemorando el eniversario de la gloriosa defensa de Madrid de 1936, en el que a ciencia y conciencia se dirigen unas injurias contra un companero de nuestro Partido que sufre desde hace màs de dos anos los rigores de los campos de concentración alemanes. Rechazamos el procedimiento por desleal, màxime cuando se aprovecha la circunstancia de un silencio seguramente tràgico.

Conviene, pues, dejar bien sentado las siguientes afirmaciones:

1.° El «Gobierno de la victoria», titulo dado al Gobierno de aquellos tiempos, no por nosotros, sino por quienes hoy le combaten con màs empeno, estaba compuesto por la representación libremente consentida de los Partidos Comunista, Socialista, Izquieda y Unión Republicana, Confederación Nacional del Trabajo y Unión General de Trabajadores. Por consiguiente, de los actos del Presidente como del Gobierno, eran responsables, no sôlo las personas, sino todas y cada una de las organizaciones allî representadas.

2.° La defensa de Madrid fué obra de todos los antifascistas e incluso de militares de gran prestigio a los que por no aceptar el carnet de una organización determinada se los encarcelô después de terminado el periodo gubernamental del Gobierno de la Victoria, habiendo huido en aviones quienes adoptaron después el apellido «exclusivo» de defensores de nuestra capital, para esconder asî la cobardîa manifestada en todos los actos violentos desarrollados en Espana.

No nos lamentamos del procedimiento por lo habitual en su empleo. Pero ponemos de relieve sin hacer mencion a la conducta de sus autores o inspiradores.

Luis Araquistain o la honestidad personificada

Un libelo editado con fondos inconfesables, arremete violentamente contra nuestro prestigioso, honesto e inteligente companero Luis Araquistain, uno de los valores de mayor relieve de nuestro Partido y del àmbito intelectual de habla espanola. El pretexto es bien soez. Se confunde la noble critica con el servilismo vergonzante.

Entranto se recogen por todas las esquinas el detritus personificado por «falsos valores» intelectuales o por militares que por decencia habrîa que poner en cuarentena, màxime cuando se pidiô en reuniôn célebre e histôrica la sustituciôn por las matanzas a las que estaba entregado.

Ladran, ladran, senal que cabalgamos.

De Cuba
Grau San Martîn, Presidente de la Repùblica

El Doctor Ramôn Grau San Martîn ha sido elegido Presidente de la Repùblica de Cuba.

El Dr. Grau San Martîn es profesor de quîmica en la Universidad de La Habana y en septiembre de 1933, cuando la revuelta contra el Presidente Machado, ocupô interinamente la Presidencia.

Es un gran entusiasta de las reformas sociales.

El enérgico coronel Fulgencio Batista, que lo exilô en 1935, se apresta a entregar el Poder a su màs mortal enemigo polîtico con la mayor complacencia que la evolución democràtica de éste, un dîa dictador, tanto le honra y luego de haberse mantenido en el Poder durante once anos.

Domingo Torres
Secretario de la J. E. de L. visita ADELANTE

El lunes tuvimos la grata visita del estimado camarada Domingo Torres, del Comité Central de la Confederación Nacional del Trabajo y Secretario de la Junta Espanola de Liberaciôn en Francia y al que dificultades imprevistas de viaje —cambio de itinerarios ferroviarios por inundaciones— le impidieron llegar a tiempo para tomar parte en el mitin de afirmaciôn antifascista celebrado en la manana del domingo por la Alianza de Fuerzas Democràticas.